

Recuerdo que cuando leí "La Estética", de Croce, me pareció que tenía razón al decir que la literatura es expresión. Pero esa definición a uno no lo ayuda a escribir nada... Aquello era más o menos desconocido hasta que me dieron ese premio en Mallorca. Y cuando se supo que habían traducido mis libros al francés, dejé de ser el hombre invisible de Wells y empezaron a verme... Bueno, eso pasó con el tango también. El tango se bailaba en los prostíbulos, y la gente se negaba a bailarlo porque era una danza de lupanar... Después se supo que lo bailaban en París y el pueblo argentino, que es muy "snob", resolvió adoptarlo como una expresión del alma de Buenos Aires. Cosa que nadie había pensado antes, porque era un baile prostibulario... Pero basta con que algo llame la atención en Europa para que empiece a ser real aquí. Mientras eso no ocurre... aquí se ignora. "Aceptaba esas fealdades como se aceptan esas cosas incompatibles, que sólo por razón de coexistir, llevan el nombre de universo". Otra

vez recordaba esas líneas de "El Libro de Arena".

La entrevista llegó a su fin. Me alejé del "universo" borgesiano: los gritos de la madre, una tasa de cacao caliente, un vaso de agua, un plato con cereales secos, libros, muchos libros, en su mayoría "venidos de Europa"; una sirvienta provinciana...

Muchos porteños están recorriendo la calle Maipú. Alguno quizá preguntándose si Borges es "antiargentino", como llegó a decirse... La respuesta puede estar en la misma pregunta, en la misma calle con reminiscencias de París... en la ciudad donde lo indoamericano es un "souvenir" turístico... o en Borges... Porque donde Miguel de Unamuno no tenía razón al decir que sólo los españoles pueden hablar tan mal de su patria y amarla tanto... también los argentinos pueden hacerlo...

Un universo que Borges ya no ve sino que sólo recuerda, mientras que para ayudar a la memoria va tanteando sillas y muebles.

NOVEDADES

RENOVACION EN LA OEA

Aunque con una ligera mayoría de votos, el diplomático argentino Alejandro Orfila fue electo ayer secretario general de la O.E.A., en sustitución del ex presidente ecuatoriano doctor Galo Plaza. El doctor Orfila ha sido calificado de filoestadunidense, postura que habrá que verificar a lo largo de su actuación, pues la de su discurso tendió a la conciliación, para llegar a soluciones que sean aceptables para todos. Empezó por mostrarse adicto al Sistema Económico Latinoamericano —lo cual, en todo caso, no constituiría tampoco señal de oposición a la potencia del norte,

puesto que ni aquel código no pretende agredirla en forma alguna—; siguió declarándose partidario del diálogo y sostuvo que Latinoamérica necesita a sus poderosos vecinos lo mismo que éstos necesitan de ella. En suma, que en sus palabras no hubo sino un sensato espíritu de negociación y de concordia, que su gestión dirá si es posible concretar en hechos. Lo que no quita, como es natural, que debamos mantenernos alerta, y no porque pretendamos que la OEA se declare contraria a la Unión Norteamericana, sino porque anhelamos un sistema pluralista.